

1811  
Julio.

do habia tanto despilfarro en lo que se debia haber evitado y contenido.

Si pues el desorden y la anarquía habian sido un medio fácil de propagar la revolucion, lisonjeando las mas ruines propensiones de la muchedumbre, este depravado medio era un obstáculo para consolidar y dar una forma regular á lo que se habia hecho. Se habian puesto en insurreccion á la verdad en brevísimo tiempo, las mas pobladas y florecientes provincias del reino: á la voz de "viva la virgen de Guadalupe y mueran los gachupines," la multitud habia corrido á echarse sobre los bienes y personas de estos, y sin haber indicado un objeto político, un fin racional para tan gran movimiento, pues no se empezó á hablar de independencía hasta despues de ocupada Guadalupe, cuyo resultado solo lo entreveian los mas advertidos, la revolucion parecia consumada, sin saber todavía para que se habia hecho. Pero en medio de estas rápidas y aparentes ventajas, no se habia formado un ejército; se habia desorganizado sí el que habia, y una muchedumbre de generales, ignorantes, cobardes é ineptos, guiaba una masa informe, sin instruccion, incapaz de todo movimiento estratégico y pronta á huir á los primeros tiros. Las provincias mas florecientes, no eran otra cosa que ruinas: el comercio, la minería, la industria, todo habia sido destruido. Multitud de familias ántes acomodadas y entónces sumergidas en la miseria, lloraban en la orfandad y el abandono la muerte de un padre, de un marido, de un protector. Hoy que esta escena de desolacion está ya léjos de nuestra vista y que quedan pocos de los que la presenciaron, no produce la simple relacion el efec-

1811  
Julio.

to doloroso que causaba el ver las familias ausentándose de sus hogares, para seguir á los europeos que les pertenecian, á los puntos á donde los conducian presos, ó retirándose despues del asesinato de estos á solicitar de la caridad y beneficencia un sustento, que ántes les procuraba la actividad y laboriosidad de aquellos: no hallar por todas partes mas que haciendas saqueadas, casas robadas, minas y negociaciones de toda clase paralizadas. ¡No! Si la independencía no podia promoverse por otros medios, nunca hubiera debido intentarse, pues ademas de que por los que se emplearon nunca se habria llegado á efectuar, siendo ella materia de pura conveniencia, no podia esperarse ninguna mejora con respecto al estado de prosperidad en que el país estaba, comenzando por destruirlo.

Los mismos autores de tanta desolacion, no pudieron ver sin horror la obra de sus manos. Allende, aunque desde los primeros pasos de la conspiracion en Querétaro, habia designado los bienes de todos los europeos como fondo para la revolucion, y habia comenzado á apoderarse de ellos desde S. Miguel el Grande: que en la intimacion al ayuntamiento de Celaya firmó con Hidalgo la amenaza de dar muerte, si se hacia resistencia, á los españoles que conducia presos: que en la comunicacion dirigida al virey desde el Saltillo, con motivo de la amnistía de las cortes, se jacta de que habian perecido muchos de aquellos, y amenaza que perecerian todos los que estaban en su poder, si no se procedia á un avenimiento: en su causa pretendió que desaprobaba la atroz conducta de Hidalgo, el cual no solo los despojaba de sus caudales, sino que los hacia degollar á sangre fria, y por este motivo trataba



1811  
Julio.

de deshacerse de tal compañero hasta por medio del veneno. Todos, en la innoble lucha en que entraron en sus procesos, y en la que estando al borde del sepulcro parecía que no pretendían otra cosa que hacer cada uno bajar á él á su rival ántes de descender él mismo, se imputaban unos á otros los excesos que habían sido el fruto de la revolución, y cuando se les ha declarado beneméritos de la patria, no se ha tenido presente que ellos mismos procuraron eximirse cuanto pudieron, de los hechos por los cuales aquel título se les decretó, cargándolos sobre sus contrarios. Hidalgo acusó á Allende de haberlo inducido á entrar en la revolución: D. Juan Aldama se disculpó de haber tomado parte en ella, por miedo que le inspiraron Hidalgo y Allende: este atribuyó todos los males que acontecieron, á Hidalgo porque desde el principio se apoderó de toda la autoridad, é Hidalgo despojando violentamente de ella por Allende, intentó hacer recaer sobre este, por lo ménos lo que sucedió despues de su destitucion, miéntras que contra Hidalgo se presentaron como acusadores su ministro Chico, su propio hermano D. Mariano, y hasta el verdugo que empleaba en sus sangrientas ejecuciones.<sup>59</sup> El congreso, mandando encerrar en un mismo sepulcro, por su decreto del año de 1824, los huesos de unos hombres á quienes dividieron en vida tan arraigados odios, ha cometido un acto de crueldad: si aquellas cenizas pudiesen dar alguna señal de animacion, seria para separarse, como la historia de los tiempos heróicos de la Grecia, refiere que se separaron las llamas de la ho-

<sup>59</sup> Véanse en comprobacion de todo esto sus declaraciones, unidas á la causa de Hidalgo.

1811  
Julio.

guera en que se pusieron juntos los cuerpos de los dos hermanos Eteocles y Polinice en la guerra de Tebas.

D. Agustin Iturbide, con relacion á los honores que desde que él tenia el mando supremo, se trató de conceder á los promovedores de la revolucion del año de 1810, y que se les decretaron despues de su caida, dice: "El congreso de Méjico trató de erijir estátuas á los jefes de la insurreccion y hacer honores fúnebres á sus cenizas. A estos mismos jefes habia yo perseguido, y volveria á perseguir si retrogradásemos á aquellos tiempos: para que pueda decirse quien tiene razon, si el congreso ó yo, es necesario no olvidar, que la voz de insurreccion no significaba independenciam, libertad justa, ni era el objeto reclamar los derechos de la nacion, sino exterminar á todo europeo, destruir las posesiones, prostituirse, despreciar las leyes de la guerra, y hasta la de la religion: las partes beligerantes se hicieron la guerra á muerte: el desórden precedia á las operaciones de americanos y europeos: pero es preciso confesar, que los primeros fueron culpables, no solo por los males que causaron, sino porque dieron margen á los segundos, para que practicasen las mismas atrocidades que veian en sus enemigos. Si tales hombres merecen estátuas, ¿qué se reserva para los que no se separaron de las sendas de la virtud?"<sup>60</sup> Iturbide despues de haber escrito lo que precede, se llenaría de indignacion si viese su nombre escrito en el salon del congreso entre los de aquellos, que despues de algunos años de vicisitudes y en medio de la calma de la meditacion, todavia de-

<sup>60</sup> Manifiesto de Iturbide escrito en Italia é impreso en Méjico en 1827.



1811  
Julio.

cia que "habia perseguido y volveria á perseguir, si retrogradásemos á aquellos tiempos."

No fueron solo del momento las consecuencias funestas del atroz sistema de Hidalgo: su trascendencia ha sido larga y no ménos perniciosa en lo sucesivo. La destruccion de la parte europea de la casta ó clase hispano-americana, se consumió despues de hecha la independencia por los dos primeros presidentes de la república, que formados en la escuela de la insurreccion, hicieron salir del pais á todos los españoles que habian escapado al cuchillo de Hidalgo y sus compañeros, causando, aunque sin derramamiento de sangre, la misma destruccion de familias, la misma ruina de capitales ó la emigracion de estos, que fueron perdidos para la nacion. Pero la parte mejicana de esta clase de la poblacion, presumió demasiado de sí misma, cuando creyó que podia impunemente contribuir á la destruccion de la parte europea, y que bastaba á llenar el hueco que los españoles dejaban. Privada por la falta de estos de la refaccion continua de capitales que ellos creaban y de la renovacion de familias que formaban, la casta hispano-americana camina aceleradamente á una ruina inevitable. Se arrancó el comercio de las manos de los españoles, pero no fué para ser ejercido en su lugar por manos mejicanas, sino que este y todas las industrias que aquellos practicaban, han pasado á extranjeros de diversas naciones, que sin arraigo ninguno en este suelo, sin considerarlo mas que como un lugar de mansion pasajera, no tratan de otra cosa que de enriquecerse pronto por toda especie de medios, aun los mas destructivos para el pais, para volver al suyo. Los españoles

1811  
Julio.

que han quedado, ó que han ido de nuevo viniendo, considerados como extranjeros, hacen por lo general lo mismo que estos, careciendo de aquellos lazos de afecto que ántes les hacian ver este pais como suyo, y la casta hispano-americana, hundiéndose en la miseria á medida que van acabándose las pocas fortunas que quedan heredadas de sus padres, pues raras son las que de nuevo se han formado, mas bien por la casualidad de las bonanzas de las minas ó por negocios con el gobierno que por otras artes ó industrias, no busca otros medios de subsistencia que los empleos ó la abogacía.

Los primeros en consecuencia se han aumentado extraordinariamente en la magistratura, en el ejército, en la administracion: todas las rentas de la nacion no bastan para pagar sueldos de funcionarios, que en lo general sirven muy mal en sus puestos: las gabelas se multiplican para cubrir aquellos, oprimiendo y consumiendo á la clase productiva, bien poco numerosa por otra parte, y como en la época de Hidalgo y repitiendo lo que él hizo, los generales se han contado á centenares, sin que haya quien haga frente al enemigo, con muy pocas y honrosas excepciones. Las revoluciones han menudeado para ganar en ellas y no en el campo de batalla contra el enemigo extranjero, las bandas y los bordados, y el ejemplo dado en la insurreccion por las tropas de las provincias internas, de hacer traicion al gobierno para pasarse al bando opuesto, y hacer otra traicion al partido que acababan de abrazar para ganar el favor del contrario, ha sido cosa tan usual y frecuente, que ni aun siquiera llama la atencion. Así se ha realizado por una multitud de



1811  
Julio.

revoluciones continuas y sucesivas, la terrible prediccion de Hidalgo, cuando por los desórdenes que habia visto, dijo en su proceso "que la experiencia le hacia palpar, que su proyectada independenciam, acabaria, lo mismo que habia empezado, por una absoluta anarquía, ó por un igual despotismo."

Esta horrenda revolucion es sin embargo, la que se ha querido hacer que la república mejicana reconozca por su cuna. Los individuos que la promovieron no solo no hicieron la independenciam, sino que la retardaron é impidieron, y con los principios que propagaron, fueron causa de que cuando llegó á verificarse, no ha producido ninguno de los frutos que debia, y no ha sido para la nacion mejicana mas que una fuente continua de desgracias. A ellos no obstante se les ha querido atribuir la gloria, si no de haberla hecho, á lo ménos de haberla intentado y llevado tan adelante que la posterior ejecucion de la empresa, se ha presentado como una consecuencia de lo que ellos habian adelantado, privando á Iturbide de la que justamente le corresponde. Por esto se ha decretado la funcion que recuerda el principio de la nacionalidad mejicana en el dia 16 de Septiembre, en que el cura Hidalgo levantó el grito en Dolores, y abusando de la credulidad del pueblo que ignora todos los sucesos de aquella época, y del silencio que guardan los que los vieron y supieron, los oradores encargados de hacer discursos á los concurrentes á aquella solemnidad, han alterado de tal manera los hechos, que hoy se presentan y creen enteramente contrarios á los que fueron. Los jefes militares que con mas ardor combatieron la revolucion, concurren á autorizar

1181  
Julio.

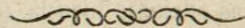
con su presencia las mentirosas alabanzas que se le prodigan, y no atreviéndose á sostener con firmeza como Iturbide sus principios, reconocen con este hecho que fueron imbéciles ó traidores, no habiendo sido ni lo uno ni lo otro, mientras que algunos hijos de españoles muertos en aquellas sangrientas matanzas, van á solemnizar el asesinato de sus padres y allegados. Funcion por sí sola capaz de destruir toda idea de moral y de decoro en una nacion. La Providencia Divina parece ha querido hacer recaer un castigo ejemplar por esta solemnidad, cuando ha permitido que en el año de 1847 en los dias en que escribo estos renglones, el ejército de los Estados- Unidos, de aquella nacion que los mejicanos veian al principio de su emancipacion como su amiga y aliada natural, y de la que quisieron copiar sus instituciones políticas, ocupase la capital el 14 de Septiembre, é hiciese él mismo y permitiese hacer á la plebe el 15 y 16 un terrible saqueo, como por recuerdo é imitacion del que Hidalgo hizo ejecutar en Dolores y S. Miguel en aquella misma fecha.

El partido realista que combatió contra los insurgentes y que fué el que mas adelante hizo la independenciam, ha querido revindicar sus derechos á esta; pero habiéndolo hecho de una manera tímida y disimulada, ha resultado para ella un doble origen y una doble festividad, tomando cada uno segun el bando á que pertenecié, su parte en la funcion que le corresponde y execrando la del bando contrario: con lo que en esta nacion, á la que se ha hecho dudar de su origen, de los elementos que la componen, y de los derechos que estos representan, es tambien materia de cuestion, que cada año se debate de nuevo, quien es á



1811  
Julio.

quien debe su independencia y desde qué época debe contarse esta; mas no puede dudarse que llegará el tiempo en que prevaleciendo el buen sentido sobre las preocupaciones é intereses del momento, se juzgarán los hechos con imparcialidad, y se acabará por reconocer y confesar, que Hidalgo, Allende y sus compañeros, se lanzaron indiscretamente en una revolucion que eran enteramente incapaces de dirigir: que no hicieron otra cosa que llenar de males y desventuras incalculables á su patria, y que habiendo sido desgraciado el resultado de su empresa, no pudieron cubrirlos y hacerlos olvidar con el triunfo, que muchas veces hace perder de vista los medios inicuos que han servido para obtenerlo. Veremos en el libro siguiente otros hombres, con otra capacidad, y mayor valor y fortuna, seguir en la carrera que Hidalgo abrió con tan infeliz éxito.



## LIBRO TERCERO.

ESTADO DE LA REVOLUCION DESPUES DE LA PRISION DE HIDALGO Y SUS COMPAÑEROS. SU PROGRESO Y VICISITUDES EN LAS DIVERSAS PROVINCIAS. CAMPAÑAS DE MORELOS HASTA SU SALIDA DE CUAUTLA EN PRINCIPIOS DE MAYO DE 1812. CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE ESTA Y DISOLUCION DEL EJÉRCITO DEL CENTRO.

## CAPITULO I.

*Estado de la revolucion despues de la prision de Hidalgo y Allende.—Carácter que la guerra tomó.—Hácese esta mas sangrienta.—Continúa el indulto abierto y facilidad de obtenerlo.—Medios de subsistencia de los insurgentes.—Recursos del gobierno.—Donativos y suscripciones para España y para diversos objetos del reino.—Zanja cuadrada.—Socorros á los españoles.—Asignaciones á las familias de los individuos del ejército muertos en la guerra.—Plan de policía y suscripcion para él.—Decadencia sucesiva y ruina completa del país.—Escasez de recursos del gobierno y medios empleados para obtenerlos.—Estado particular de las provincias.—Operaciones de Calleja desde S. Luis Potosí.—Estado de la Nueva-Galicia y operaciones de Cruz.—Estado de Michoacan.*

La victoria ganada por Calleja en el puente de Calderon, hizo se dispersasen en las provincias varios de los jefes que habian concurrido á componer el grande ejército que fué vencido y desbaratado en aquella memorable accion, y la retirada de Allende é Hidalgo hácia los Estados-Unidos, y su sucesiva prision y muerte, dejó todos estos elementos revolucionarios sin cabeza y sin centro

1811